

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2016**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL ÁRBOL DE LA VIDA**

Mensaje cinco

**Los dos árboles y los dos principios rectores del vivir**

Lectura bíblica: Gn. 2:9; He. 4:12; 1 Co. 2:14-15; Ro. 8:4, 6; Ef. 4:18-19; 1 Jn. 2:27

**I. Los dos árboles mencionados en Génesis 2:9 —el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal— representan dos principios rectores del vivir:**

- A. Los dos árboles nos muestran que un cristiano puede vivir según dos diferentes principios rectores, a saber, el principio de lo correcto e incorrecto, o el principio propio de la vida—1 Co. 8:1.
- B. Ser un cristiano no es un asunto del principio de lo correcto e incorrecto, el principio del bien y del mal, sino que es un asunto de vida—1 Jn. 5:11-13, 20.
- C. Cuando recibimos al Señor Jesús y ganamos una nueva vida, obtuvimos otro principio rector del vivir, el principio propio de la vida; si no conocemos este principio, pondremos a un lado el principio propio de la vida y seguiremos el principio de lo correcto e incorrecto.
- D. Ser un cristiano no consiste en preguntar si algo está correcto o incorrecto; consiste en verificar con la vida que está en nuestro interior siempre que hagamos algo—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19.

**II. Nuestra vida cristiana se basa en una vida interior, no en un estándar exterior de lo correcto e incorrecto; nuestro principio rector del vivir es interior en vez de exterior:**

- A. Si vivimos conforme al principio de lo correcto e incorrecto, seremos iguales a las personas mundanas—Ef. 4:17.
- B. Lo que está correcto y lo que está incorrecto no se decide por un estándar exterior, sino por la vida interior.
- C. No sólo deberíamos evitar todo lo que es malo, sino también todo lo que es meramente bueno:
  1. Los cristianos sólo pueden hacer aquello que procede de la vida; existen las cosas malas, las cosas buenas y las cosas propias de la vida—Jn. 1:4; 10:10; 1 Jn. 2:25; 5:13.
  2. En Génesis 2:9 el bien y el mal están puestos juntos como un solo camino, mientras que la vida es otro camino.
  3. Existe un estándar que es más elevado que el estándar del bien; es el estándar de la vida—Jn. 11:25; 1 Jn. 5:11-12.
  4. El estándar del vivir cristiano no sólo le da fin a las cosas malas, sino también a las cosas buenas y correctas.
  5. Muchas cosas son correctas según el estándar humano, pero el estándar divino las declara incorrectas porque carecen de la vida divina.
- D. El vivir cristiano se basa en la vida interior—Ro. 8:2, 6, 10-11:
  1. Ningún cristiano debería decidir nada aparte de la vida—1 Jn. 5:13.

2. Todo lo que aumente la vida interior es correcto, y todo lo que disminuya la vida interior es incorrecto.
3. Nuestro sendero es la vida de Dios, no lo que está correcto e incorrecto; la diferencia entre estos dos principios es inmensa, y el contraste visto aquí es grande.
4. La única pregunta que debemos hacer es si la vida divina en nosotros aumenta o disminuye; esto es lo que debe determinar el camino que seguimos.
5. Dios requiere que nosotros satisfagamos la vida divina; debemos hacer las cosas de manera que satisfaga la vida que Dios nos ha dado—Jn. 1:4; 3:15.
6. Como cristianos que somos, no sólo debemos arrepentirnos delante de Dios por los pecados que hemos cometido; muchas veces necesitamos arrepentirnos delante de Dios por las cosas buenas que hemos hecho.
7. El principio rector de nuestro vivir no es uno que diferencia entre el bien y el mal; tenemos que venir delante de Dios para determinar qué es propio de la vida y qué es propio de la muerte—Ro. 8:6; 1 Jn. 3:14.

**III. Si queremos vivir conforme al principio propio de la vida, necesitamos discernir el espíritu del alma y conocer el espíritu—He. 4:12; 1 Co. 2:14-15:**

- A. El Señor, quien es el Espíritu, vive, mora, obra, se mueve y actúa en nuestro espíritu, y nosotros somos un solo espíritu con Él—2 Co. 3:17; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
  1. Si deseamos conocer al Señor de una manera práctica y experimentarle en nuestra vida diaria, debemos aprender a discernir nuestro espíritu—2:14-15.
  2. Si nosotros no conocemos nuestro espíritu humano, no podemos entender el mover de Dios en nuestro interior y no podemos seguir al Señor, porque el Señor es el Espíritu que vive en nuestro espíritu—1 Jn. 2:27; 2 Ti. 4:22.
- B. Necesitamos conocer cuál es la diferencia entre nuestro espíritu y nuestras demás partes internas—Sal. 51:6; Ez. 36:26; 1 P. 3:4.
- C. Hacer cualquier cosa en nuestra alma, ya sea correcta o incorrecta, equivale a vivir en el viejo hombre; por tanto, necesitamos negar nuestra vida del alma, nuestro yo—Mt. 16:24-26.
- D. Cuando seguimos nuestro espíritu, seguimos al Señor mismo, porque el Señor está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.

**IV. A fin de vivir conforme al principio propio de la vida, necesitamos seguir el sentir interior de la vida—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19; Is. 40:31:**

- A. El sentir de la vida es subjetivo, personal y práctico:
  1. El sentir de la vida por el lado negativo es la sensación de muerte—Ro. 8:6a.
  2. El sentir de la vida por el lado positivo es la sensación de vida y paz, junto con estar conscientes de la fuerza, la satisfacción, el reposo, la brillantez y el consuelo—v. 6b.
- B. La fuente del sentir de la vida es la vida divina (Ef. 4:18-19), la ley de vida (Ro. 8:2), el Espíritu Santo (v. 11; 1 Jn. 2:27), Cristo que permanece en nosotros (Jn. 15:4-5) y Dios que opera en nosotros (Fil. 2:13).
- C. La función del sentir de la vida consiste en hacernos saber si vivimos en la vida natural o en la vida divina, y si vivimos en la carne o en el Espíritu—1 Co. 2:14-15; Ro. 8:8-9; Gá. 5:16-17.
- D. El crecimiento en vida que tiene un creyente depende de cómo él trata con el sentir interior de la vida—Ef. 4:15; Col. 2:19; 1 Co. 3:6-7.
- E. Necesitamos introducirnos en el sentir de la vida al orar y vivir día tras día bajo su elemento que nos controla, guía y dirige—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19; 1 Jn. 2:27.
- F. Cuanto más andemos conforme al espíritu y más sigamos el sentir de la vida, más viviremos conforme al principio propio de la vida—Ro. 8:4, 6.